

# ¡¡¡Avencer!!!

editado por el comisariado  
de la 39 brigada

Año 1

Madrid, 1 de septiembre de 1937

Núm. 10

Redacción: Castelló, 68

Teléf. 51463

## U. G. T.-C. N. T.

El viejo grito de unión-y de victoria-que tantas veces trazaron los combatientes, con una mala tiza: fusil a la vera y oído despierto, en cualquier paredón de trinchera, agrietado de balas y metralla, se repite en gloriosa analogía en el Cuartel de los reclutas de la Brigada.

Que, recién venidos, podrán no saber marcar el paso, pero saben ya algo mucho más importante: Que el triunfo será de la unión. Y, por eso, ante su emblema, se dan la mano estos dos hombres de nuestra Brigada, que son otro símbolo-un veterano y un recluta. Pero que, por encima de eso, son aquí, en la 39, donde no hay ante la lucha, ni veteranos, ni novatos, ni afiliados a este o aquél Partido o Sindicato; dos soldados de la Revolución.







Terminada la jornada, la comida. En lo que sea: ¿un cubo? magnífico. Y, para llevarlo, una carretilla. Alegría en todos. El "Hotel de los 5" está ya cerca. Ahí en la Avenida de los morteros, a mano izquierda según se entra.

## Cultura: Arma constructiva

Una de las cualidades de mayor importancia, quizá la mayor, en la vida del hombre, es la cultura. Poco, o nada, alcanzará el hombre que carezca de ella. Precisamente por la falta de esa cultura, los humildes, los trabajadores, hemos sido vilmente explotados, porque, al carecer de los más elementales medios de instrucción, la emancipación nos era imposible.

La sociedad que hemos hecho desaparecer, estaba organizada de forma tal, que hacía irrealizables nuestras aspiraciones de capacitación. Aquella sociedad, para mantenerse y continuar su vida regalada, al mismo tiempo que conseguía la realización de todos sus apetitos, necesitaba imprescindiblemente tener a su disposición grandes masas, que, a más de muchas calamidades y miserias, padecieran de incultura.

Pero hoy ya no existe, afortunadamente, aquella sociedad y, por consiguiente, ya no hay aquellos vicios de organización. Hoy somos el pueblo, el verdadero pueblo trabajador y honrado, quienes hemos de aspirar a nuestra emancipación, y ésta sólo con cultura conseguiremos alcanzarla. El que nada sepa, que aprenda; el que sepa algo, que amplíe sus conocimientos, y el que sepa mucho, que se perfeccione aún más, porque debemos darnos cuenta que no sólo con metralla se combate al fascismo. Un arma tan poderosa como los cañones y las bombas es la cultura. Cada individuo de los que integran la nueva sociedad que se está formando, necesita estar capacitado en todos los aspectos, porque nosotros somos "fuerza constructiva", y para construir es absolutamente necesario saber.

Nuestro Comisariado se preocupa intensamente de la enseñanza de los combatientes. En las trincheras tenemos, además de maestros ampliamente capacitados, los medios suficientes para alternar con los servicios de armas nuestra preparación cultural.

Todos, absolutamente todos, debemos asistir a la escuela. Tened presente que, por mucho que sepamos, es muchísimo más lo que ignoramos; así, pues, todos a aprender con entusiasmo.

¡Viva nuestro Comisariado! ¡Viva el Ejército del pueblo!

José María DE ECHEGARAY  
(Sargento de la segunda compañía del cuarto batallón).

## Ya tenéis bandera

Camaradas: Salud.

Hoy nos hacen un regalo, que nosotros recibimos con una emoción sin igual, que brota de nuestro pecho. Esta emoción no tiene comparación en el Mundo entero. Yo sé que en vuestro interior existe el espíritu libertario, pero no pasión de fanáticos, y por eso sabemos imponernos y amoldarnos a la situación. Yo os digo, tomando vuestro nombre y haciendo un conjunto con el mío y con el de todos los libertarios, que la situación actual nos exige que tengamos fe ciega en nuestros mandos, e igualmente mucha disciplina. Y por este motivo damos una nota ejemplar al Mundo entero, el cual se dará por enterado, pues los hombres que, como vosotros, sois conscientes, veis las necesidades, no sois fanáticos y os amoldáis a aquéllos, tal como la situación lo requiere, yo sé que sois hombres libres, pero conscientes y habéis visto con claridad que el mundo proletario estaba en peligro y, como un solo hombre y con una sola ilusión y un valor sin igual, os habéis unido para dar vuestra vida en bien de la Humanidad.

Tened bien presente que habéis sembrado una semilla por dondequiera que habéis pasado; una semilla nueva, nunca vista ni conocida en la Humanidad; semilla de bondad y abnegación, que, por fuerza, tiene que dar el fruto apetecido, porque está regada con la sangre de vuestros hermanos de infortunio y con una sola ilusión: limpiar el suelo terráqueo de los gérmenes venenosos que hasta aquí le estaba corrompiendo. Y, para terminar, yo os ruego que sepamos hacer honor a este regalo que nos han hecho y nos juramentemos todos como un solo hombre, para saber perder la vida antes que dejar manchar uno de sus colores.

El comandante accidental del batallón 156,

S. ROCAMORA.

P. M., a 18 de agosto de 1937.

## Doce meses de lucha

Ya llevamos doce meses,  
doce meses de batalla,  
doce meses que unos ojos  
lloran y una boca rabia.

Son ojos los de una madre  
los que sin descanso lloran,  
y maldicen a Alemania  
y a su metralla traidora.

Cuando tranquilos dormían  
en su casa, mal techada,  
un ruido sordo despierta  
a la madre proletaria.

Levantad, pequeños míos,  
que vienen los aviones,  
las águilas de la muerte,  
de esos cobardes traidores.

Ases de la cobardía  
y reyes de la traición,  
ni dan la cara a los *chatos*,  
ni se acercan al cañón.

Cuando la madre corría  
con sus pequeños en brazos,  
la muerte le amenazaba  
con la guadaña en la mano.

Quería segar la vida  
a todos los pequeñuelos,  
aquella muerte traidora,  
con su guadaña de acero.

Clavó la muerte sus garras  
en los cuerpos indefensos;  
se los llevó para siempre,  
guardando un triste recuerdo.

Pequeñuelos, huerfanitos,  
no olvidéis este recuerdo:  
que a vuestros padres queridos  
ametrallaron los negros.

Nosotros, los combatientes,  
vuestro recuerdo llevamos;  
pide justicia y venganza  
todo el pueblo proletario.

Pedid venganza, chavales;  
recordad al combatiente.  
Ya llevamos doce meses,  
doce meses en el frente.

Diego ALVAREZ  
(Compañía de ametralladoras  
del quinto batallón).



## ¿Qué es lo que queremos implantar?

Una pregunta de encabezamiento que no creo que dé lugar a dudas la respuesta. Una sociedad donde el hombre sea hermano del hombre y no un lobo para el mismo, y el pan que se coma lo gane con el sudor de su frente, o sea con su propio esfuerzo; porque no vaya a pasar como en la sociedad vieja, corrupta y carcomida, en la cual el que no trabajaba era el que comía, disfrutaba y vivía, porque de esta manera desaparecerán los odios y rencores entre explotadores y explotados. Ahora bien; hay una ley natural, sensible y humana: que nuestro deber de hombres útiles es asegurar la vida y el sustento al que no pueda ganárselo, como son inválidos, ancianos y niños.

No queremos imponer nada a nadie ni tratamos de que nadie piense como nosotros. Ahora, que tampoco consentiremos que nadie trate de imponernos nada y nos obligue a pensar como piensan otros. Es más: que si tal cosa pretendieran, no estamos dispuestos a consentírselo, porque en la sociedad justa que estamos defendiendo y al mismo tiempo queremos implantar, pueden convivir todos los hombres de las más diversas ideologías. Nosotros, que nos llamamos socialistas-federalistas-autonomistas, creemos que la Libertad bien entendida debe dejar libre a la nación, región, pueblo o aldea para que, de esta manera, los hombres puedan expansionarse espiritualmente con arreglo a su criterio o idea. Pero, ¿quién es el que se atrevería a imponer o a someter a un pueblo que por su carácter psicológico quiere, procura y trata por todos los medios de ser libre? Nadie, absolutamente nadie, porque todo le arrollará al que tal cosa pretendiese.

Queremos un pueblo culto, estudioso y comprensivo, que aprenda, si es posible, todas las ramas del saber o, por lo menos, que tenga una noción de ellas, y que analice y sintetice, al mismo tiempo, es esto o aquello, lo de acá o lo de allá, o sea todo cuanto le rodee, observe, oiga y vea, para que, de esta manera, comprenda quién pone en movimiento el mundo que habitamos; para que sepa desechar y alejarse, al mismo tiempo, de creencias absurdas y tontas. Nada más que las propias leyes de la Naturaleza, físicas, químicas, orgánicas y mecánicas ponen en tensión y en movimiento el globo que habitamos. En fin: queremos implantar todo cuanto signifique la dignificación del hombre por el hombre y por la cultura.

UN MILICIANO.

## ESPAÑA EN LLAMAS

Parte de nuestro territorio se encuentra invadido por ejércitos extranjeros, que, con la ayuda descarada del fascismo internacional, pretenden sumirnos en un régimen de terror y de ignominia, en el cual los luchadores antifascistas encontraremos el más cruel martirio y la pérdida de nuestras libertades, incluso de la vida.

España sangra a raudales por montes y llanos. Entre pedruscos y retamas, lo más noble de sus hijos, nuestros hermanos de clase, ofrecen a diario su vida por la causa social y democrática. Esta heroicidad del pueblo español es el resultado de pensar en un feliz porvenir impregnado de cultura social revolucionaria. Todos los grandes teóricos del mundo social colaboran, con sus conceptos revolucionarios, en la formación espiritual de este gran pueblo, que jamás se doblegó a ningún enemigo, aunque éste fuese mucho más potente, como ocurrió en tiempos pasados.

La juventud del 14 es la que hoy representa la fuerza madura de la Revolución española; pero con esta fuerza, acerada por las constantes luchas sociales y guerreras en que tuvo que participar directamente, camina, impulsiva, a pasos ágigantados, la nueva generación, que está forjando su temple entre el rugir de los cañones y el lodo de las trincheras.

Es ésta la nueva juventud que nació para salvar la libertad de España y continuar la trayectoria de

consecuencias ideológicas que delinearon sus precesores en las ideas revolucionarias.

Esta nueva generación, que continúa la obra los teóricos antifascistas, disfrutará del producto nuestros sacrificios. Nosotros, la vieja generación representamos una de las páginas que hemos librado con la fiebre de un ideal hondamente sentido. Lumberras en las cuales nuestro cerebro prendió llama de la rebeldía, camino de la Revolución, emprendimos ayer y hoy seguimos, juramentados para no apartarnos de la línea revolucionaria que informa nuestras ideas.

Todos los hombres que sentimos un algo en nuestro interior, debemos meditar bien la grave situación que estamos atravesando y poner todo cuanto de a nuestro alcance por el desenvolvimiento de la misma. Pues en ella nos jugamos la libertad de nuestro hogar, de nuestra España y hasta de nuestra vida.

Esto es, nos jugamos el todo por el todo, o, mejor decir, el todo por nada, que ellos tienen; pero por no tener, no tienen ni el nombre de españoles. Robemos a nuestros queridos hermanos de clase, rán ellos, abofeteando a nuestra querida madre, España. Y es que ésta nos quería conducir por el camino de la verdad y el bienestar a que tienen derecho todos los trabajadores del mundo antifascista. Estos elementos, que se sublevaron ante todo y contra todo, no podemos perdonarlos por nada ni a nada, por su conducta de extirpadores del pueblo español.

Y, para ello, todos los trabajadores del Mundo béis de oír la voz de los antifascistas luchadores España y unirse a ellos por el triunfo común de los proletarios oprimidos del Mundo.

Juan FLORES.  
El sargento motorista

## PROLETARIOS

—Madre, ¿qué es aquella caravana?  
—Son labriegos, hombres del pueblo, que luchan por nuestra tierra labrada.  
—Madre, ¿y qué llevan en aquellas varas?  
—Son trapos? ¿Es tela?...  
—Son banderas proletarias.  
—¿Ves aquella negra del todo?  
Es la F. A. I., la ensangrentada, cuyos hombres, que la llevan, dan su vida por la causa.  
—Madre, la otra no es negra.  
—No: la otra es grana; es de la Unión de Trabajadores de España, que, lo mismo que los otros, luchan ya por nuestra causa.  
—Madre, ¿y la otra?  
—Aquella es la libertaria.  
Es la tuya, la de la juventud en armas, que hará de ti y de los otros los hombres para mañana, y tus pequeños dirán:  
"Mi padre aplastó al fascismo y dejó la tierra labrada."

Enrique JIMENEZ  
(Sargento de la guardia de la Comandancia).

## Juventud, esperanza nuestra

El título ¡¡¡A VENCER!!! es ya de por sí mis acertado. Y sugestivo. Hay en él arrogancia, una arrogancia que expresa decisión y voluntad en unos hombres de asir fuertemente a la VICTORIA para llevarla en triunfo, escoltada por las lanzas de sus plumas. Y podía ser de otro modo un semanario guerrero, juvenil y libertario además.

¡Juventud, esperanza nuestra! Los que navegan por la edad en que el ruiseñor americano Ruben se despedía melancólicamente de su "divino tesoro"—su juventud—, confiamos plenamente en la juventud, creemos ciegamente en la juventud, sobre todo si ésta bebe las puras fuentes de ACRACIA. Por eso ¡¡¡A VENCER!!! nos parece el título justo y apropiado a la muchachada que en las trincheras y en la retaguardia presencia esta epopeya española, no por lo bélico, sino por lo que supone una hermosa esperanza para el día venidero en que las armas cedan su lugar a los útiles de producción.

La juventud de nuestros días puede, debe sentir dicha de asistir a esta gran transformación, de cuyas proporciones quizás no se ha dado cuenta exactamente a esta magna Revolución social, que nadie, si no es algunos anarquistas escrutadores, videntes, a fuerza de escrutar en el porvenir de la Humanidad, esperaban con los judíos a su Mesías anunciado.

Ha llegado nuestro Mesías; es decir, la Revolución liberadora del pueblo; y la juventud, con la hoja peritica y con la hoja del machete, la defiende bravamente la redacción y en las trincheras. Así es y así debe ser. A vencer con las armas al fascismo. A vencer al capitalismo arrebatando de sus garras el control de la producción de la riqueza creada por los trabajadores. A vencer!

El Ateneo Libertario Legazpi, que lee con delicia ¡¡¡A VENCER!!!, alma del pueblo, olor a trinchera y parapeto y, sobre todo, esencia libertaria anarquista, saluda a ¡A VENCER!, órgano de la Brigada Mixta, de esta manera: ¡MUCHACHOS A VENCER, VAMOS TODOS A VENCER!

M. C.  
Ex joven

Madrid, 11 de agosto de 1937.

5

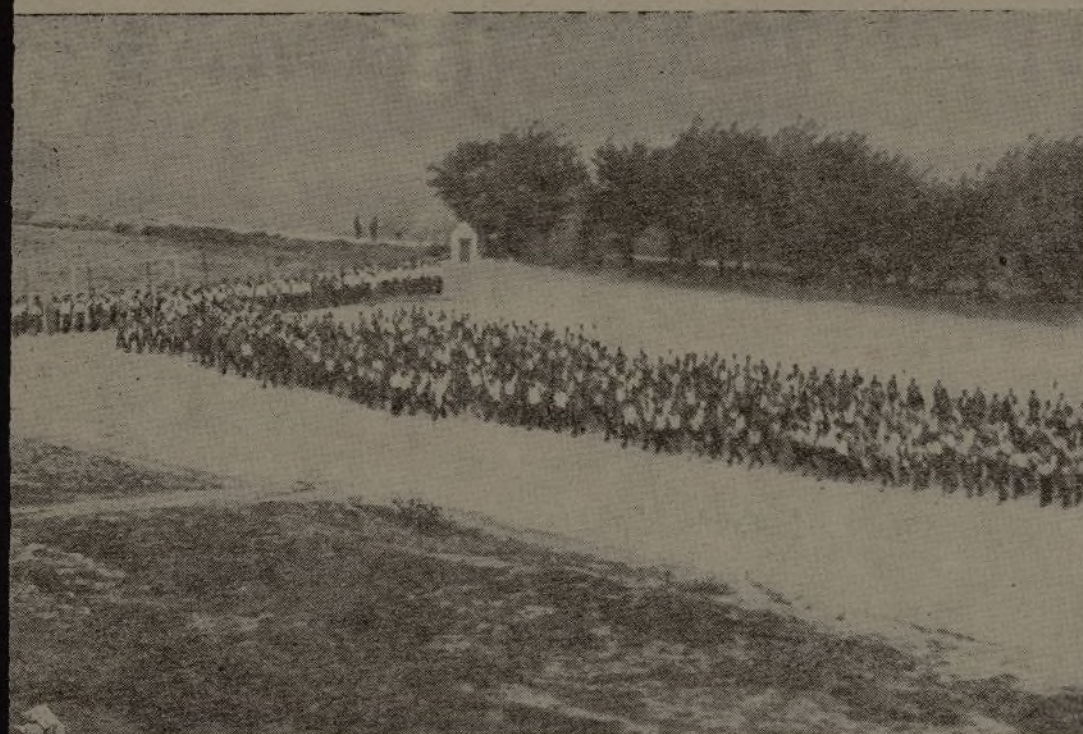
## Condiciones para la victoria:

Ahorra municiones. Trata bien tu fusil.

Recoge los casquillos. Sé limpio.

No abandones tu ropa.





¡De frente, mar... chen! Quintos en la 39. Muchos. Lo que quiere decir: mucho trabajo y muchas voces. ¡Hasta que aquél del fondo aprenda dónde está su derecha y dónde su izquierda!... Pero todo se lleva con alegría. Y con sorpresa por los reclutas, que no esperaron nunca, de hijo, una residencia como esta en que su Brigada los ha recibido.

## Reclutas de la 39, ¡SALUD!

Así, con una sonrisa abierta en júbilo de acogida, quiere saludaros hoy la Brigada 39, y, por ella, esta plana central de su revista, que no aspira a ser sino eso: "su" revista. Que es como decir vuestra Revista. Porque ya sois, no reclutas, ni novatos, "quintos", sino hombres de la 39. Nuestros. Unos con los veteranos—meses y meses plantados en el parapeto—para el combate.

Lo que haya de ser éste, lo que sea esta Brigada misma, ya lo veréis. Ya lo estáis viendo. Pero aquí urge daros la buena nueva de una verdad, que muchos recogeréis con gozo de renacimiento de algo olvidado, otros con pasmo de nueva vida que os ace.

Y es que habéis nacido al Ejército de la Revolución. Carne y sangre del pueblo. Forjado en las trincheras con la sangre de sus mejores hijos. Ejército improvisado, en constante crecer y aprender, pero que ya ha conseguido lo más difícil: no convertirse en máquina insensible, forjada en pequeños dolores de hombres hechos números, juguete de locas ambiciones desatadas, y adquirir lo que vale más que todo: Revolución. Y, con ella, calor de humanidad y de vida viva, hecha de hombres—de hombres—que saben que las diferencias que momentáneamente puedan separarles son sólo, momentáneas, y sólo valen por ahora que por encima de ellas, borrándolas, está la hermandad de todos en la Revolución.

Sola razón de ser del Ejército del pueblo español.

Yo sé que todos veníais, quien más, quien menos, con el peso de un ayer en el que "ir a servir" era eso, servir. No con la dignidad del servicio voluntariamente aceptado, sino con la vergüenza de una vida medida a to-

que de clarín. Cuartel, calabozo, malos tratos... Humillarse ante el superior y vengarse en el inferior. ¿No estaba todo eso en vuestro pensamiento? Y habéis venido, y no habéis visto nada de eso, y habéis visto, en cambio, compañerismo, y alegría, y escuelas, y limpieza... Y disciplina.

Pero disciplina, no a compás de latigazos, sino aceptada con plena libertad. Como algo preciso para la victoria. Medio, no fin. Que no es ya rencor desatado de arriba a abajo, y rencor callado, represado, de abajo a arriba, sino armonía del esfuerzo común, movido por el convencimiento mutuo de que todos somos unos.

Y es eso lo que hace que esto no sea cuartel, tal como vosotros lo entendíais, sino hermandad, y que esta Brigada a que habéis venido sea para vosotros, no ya una Brigada más, sino vuestra Brigada. Aquella en que viviréis. Pasaréis alegrías y dolores, trances duros que será forzoso sufrir. Pero siempre estará, suavizándolos, la sonrisa de vuestros compañeros. Que no ven ya en vosotros a los nuevos, sino a otros compañeros más, y, por eso, os dan hoy su bienvenida cordial:

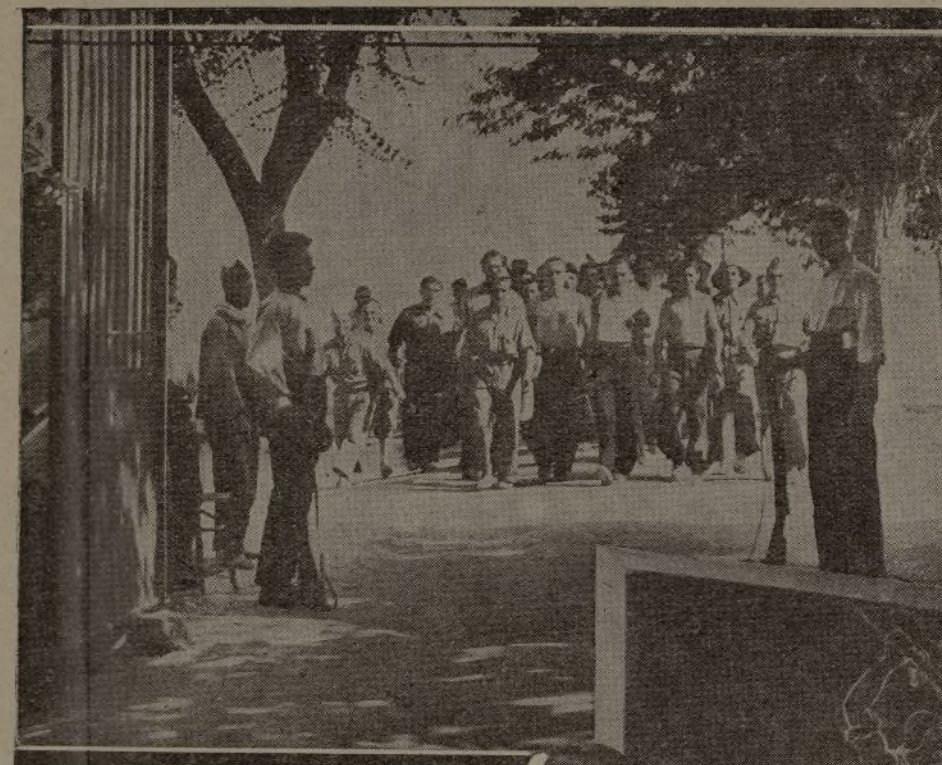
Compañeros de la 39, ¡salud!



A quien, so capa de revolucionario, quiera hacerte renunciar a lo que en julio del 36 conquistaste con tu sangre, ¡aplástale!



Frontón, fútbol, tenis y piscina... De todo hay. Hasta escuela. Entre árboles, fresca, acogedora. Al principio la mirabais con prevención. Ya no, ¿verdad? Aunque aún queden algunos para quienes es más penoso arrostrar las páginas de un libro que lavar horas y horas con la furia de estos compañeros.



Ya llegan. La maleta en la mano, el gesto cansado y algo de inquietud en el pensar: ¿cómo será esto? ¿Cómo, ya lo veréis después. Cuando veos horre, en confianza y alegría, aquella primera sombra de duda.



¡Un dos, un dos! Duro, pero preciso. Así se coge mejor el sueño, luego, por la noche, en dormitorios tan amplios y acondicionados como éste.



Bien el dibujante. Y mejor aún el dibujo. Pero tampoco esta de más aprender lo que ese veterano os enseña: a coseros vosotros mí-mos la ropa.





## Por qué fuí a la guerra, madre

(Romance.)

Hoy hace un año cabal  
que los traidores de España  
se sublevaron injustos  
y con muy malas entrañas.  
Hoy hace un año cabal  
que la idea reaccionaria  
quiso en España salir,  
pero la detuvo el paria.  
¡Madre! Yo también me eché,  
entre muchos libertarios,  
a la calle; mi deber  
me llamó: era necesario.  
No me consideres loco  
porque me lancé a la lucha,  
pues de loco tengo poco,  
y sí de experiencia mucha.  
Ya habrás observado, madre,  
en el año que llevamos  
lo que pretenden hacer  
con nuestro pueblo que amamos:  
¡Tú, madre, no has visto nada!  
¡Pero si tú hubieras visto  
huir a las criaturas  
cogiditas a sus madres!,  
¿no te daría ternura?  
Y, llorando, abandonaban  
las casas donde nacieron,  
amenazadas con fuego  
por aquella aviación negra.  
Y estaban días y días  
sin casi comer apenas,  
por librarse de las garras  
fascistas. ¿No te da pena?  
¡Todo eso lo he visto yo!  
Si tú tienes corazón,  
y piensas por qué me fuí,  
creo me des la razón.  
¡Esta es la obra del fascismo!  
No hace más que mucho mal.  
Por eso fuí a hacerle frente.  
Me llamaba el ideal,  
y a pesar de haber pasado  
fatigas y sufrimientos,  
soy más feliz cada día;  
no tengo remordimientos.  
¡Al contrario! Estoy más firme,  
cada vez más optimista,  
deseando de acabar  
con la canalla fascista.  
Y si muriera en la guerra,  
no pienses que fuí suicida,  
pues por la Revolución  
doy muy gustoso la vida.  
Si yo caigo, no me llores.  
¡Maldita mi suerte perra!  
Tú di orgullosa: "Mi hijo  
fué voluntario a la guerra."

Dionisio ESTEBAN

(Comisario de compañía del quinto  
batallón, 39 Brigada).

## Cuentos del pasado y del presente

En un pueblecito, que vivía más del terruño que de la industria, fueron a vivir un buen día dos compañeros idealistas. El uno se llamaba Camino Noble Trabajador, y el otro, Félix Alas Invencible, de bonitos nombres y mejores hechos. Querían habitar entre la gente del terruño que no fueran esclavos del terrateniente, se instalaron en una casa de labranza y empezaron su feliz obra; cada día tenían más y más amistades; todos los campesinos iban a su casa, hasta llegar a parecer ésta el bufete de un juriconsulto: les hacían preguntas y contaban los abusos que el burgués cometía diariamente con ellos.

El burgués empezó a preocuparse de aquellos dos compañeros, porque notaba más rebeldía en los trabajadores. Poco a poco aprendían a defenderse de las acometidas de su feroz opresor, cuyo latigazo iba siendo cada vez más sensible.

Y no era sólo aquel pueblo el que admiraba la labor fructífera de aquellos dos compañeros, sino que se fué corriendo a otros la noticia de que aquellos trabajadores vivían de una manera mucho mejor que antes. El burgués, ante ello, hizo funcionar el resorte al servicio de la burguesía, o sea la autoridad; continuamente sufrían persecuciones, martirios, encarcelamientos, etcétera, etcétera. Cayeron en las garras policíacas aquellos buenos compañeros, y pasaron meses y meses presos, que el burgués aprovechó para empezar de nuevo el abuso, cada vez más fuerte, hasta que, un buen día, ya doloridos los campesinos, se amotinaron hasta conseguir la libertad de los dos grandes luchadores, y el pueblo los recibió con gran contento.

Pero entonces surgió un nuevo politiquillo, que decía ser defensor de la clase trabajadora. Chillaba y pintaba como los locos en las paredes, y ésta era toda su obra revolucionaria, que algunos incautos creían que les iba a solucionar las necesidades más perentorias de la vida. Con gran habilidad, aunque no con mucha dignidad, logró escalar los altos mandos del pueblo; pero al burgués no le importaba que estuviera este picapleitos en el Poder. Al que verdaderamente temía era al revolucionario, al que supo elevar al trabajador al nivel de donde nunca debió descender, a no ser por el egoísmo de las clases opresoras.

Como los partidarios de nuestros compañeros aumentaban considerablemente, los dirigentes empezaron a dictar leyes represivas contra los mismos, hasta que, un día, para evitar discusiones respecto a quién correspondía la gobernación del pueblo, llegaron al acuerdo de celebrar unas elecciones, para mayor garantía, saliendo triunfante el politiquillo por muy pocos votos de diferencia, porque los tra-

bajadores que seguían a Camino Noble Trabajador y su compañero no habían picado en el cebo, mientras los incautos, al emitir su voto, caían en la trampa de la política, creada por los capitalistas para la defensa de sus intereses.

Comenzó el politiquillo a regir los destinos del pueblo, eligiendo para celebrar sus reuniones un hermoso palacio, y, rodeándose de toda clase de comodidades, coches, etcétera, etcétera, empezó la discusión parlamentaria aprobando leyes y más leyes con el único fin de desarticular al trabajador, mientras éste se moría de hambre. El politiquillo no se daba cuenta, o no quería dársela, por convenirle a sus intereses, de que, detrás de las cortinas del hermoso palacio, había algo oculto, o sea la bestia italogermana, para asestar el golpe fatal al pueblecillo laborioso.

Mientras se perdía el tiempo en el fatídico palacio con largas discusiones, los compañeros Camino Noble Trabajador y Félix Alas Invencible se desgañaban, tanto en la tribuna como en la Prensa, en advertir al pueblo lo que había oculto. No tardó mucho el tiempo en darles la razón, ya que el burgués se levantó contra el pueblo; entonces recordaron sus advertencias aquellos buenos compañeros, pero ya era tarde y, sin embargo, empuñaron las armas para defender nuestra querida Sierra y aplastar a la bestia fascista. Esta bestia, viéndose perdida por el arrollador empuje del pueblo, se vió obligada a acudir a una Sociedad internacional—que todo luchador de la Libertad conocemos por sus obras—, para así distraer a los que entregaban su sangre en defensa de la justicia social, mientras la bestia se aprovechaba para hacer su labor de zapa, pese a las grandes democracias, por muy democráticas que se llamen. Por eso los dos compañeros vuelven a salir al paso de todas las maniobras de las democracias, para advertir que ya están cansados de tanta farsa y dolor; que quieren menos lores y comparsas y más Cárdenas y Pancho Villa. De esta manera se terminaría la sublevación de aquellos burgueses que quieren distraer al Mundo entero con sus pactos y controles.

Así, pues, pueblo esclavo, que estás rompiendo la cadena opresora; combatiente que estás dolorido, pero cada vez más fuerte, no os fiéis más que de vuestras propias fuerzas y vuestra obsesión antifascista, para decir muy fuerte, cuanto más fuerte, mejor: ¡Viva la Revolución española! ¡Viva Cárdenas! ¡Viva Ferrer!

Antonio PEREZ ALVAREZ  
(153 batallón).



¿Oiga? Nervios de la guerra, los compañeros de transmisiones siempre vigilantes, oído atento al mensaje urgente que hay que recoger y hacer llegar a su destino en segundos.

Ayuntamiento de Madrid



## Economía y sacrificio en la lucha

Ante todo, quiero decir que la Economía, a mi corto conocimiento, no es sino que nos fijemos en la situación en que estamos. No con esto quiero decir que estamos en apuro los defensores de la Libertad; quiero referirme a que, como vosotros sabéis y lo estáis viviendo, con la rica ropa que nosotros nos vestimos para luchar contra la invasión fascista, miremos por ella como por nuestras propias vidas, porque si a nosotros, que estamos en las trincheras, nos dan un traje para cubrir nuestras carnes, debemos conservarlo lo mejor posible y darle toda la brillantez que esté a nuestro alcance, con el fin de poder conservar todas nuestras ropas y demás enseres de los que hoy estamos haciendo uso. También, compañeros, a mi entender, la Economía alcanza a la conservación de las armas, porque si, por desidia nuestra, no cuidamos de ellos, resulta que hoy nos hará falta una pieza de fusil y mañana otra pieza, y lo que hace falta es que, con miramiento y sacrificio, podamos evitar que esto sea lo menos costoso posible; y va en nuestro beneficio, porque si tenemos que reparar, por ejemplo, diez armas, se reparan cinco y resulta que para nosotros no es sacrificio y es más la labor tan sana que hacemos, porque tiene que serlo, porque es para nosotros, los defensores del pueblo trabajador.

La munición es otra de las cosas que debemos mirar mucho, porque ¿para qué queremos un buen fusil, y tenerle muy bien cuidado, si luego, por otro lado, no nos ocupamos en mirar que la munición que tenemos también hay que conservarla de la idéntica manera que se conservan las armas? Porque un fusil sin munición es exactamente igual que munición sin fusil, y os digo esto, porque no es un día de lucha el que llevamos, pues debemos de ahorrar toda la munición que se pueda y no malgastarla por gusto, sino que, cuando la gastemos, sea para derrotar al enemigo y, si el enemigo quisiera dominarnos por su munición en cantidad, poder resistirle y derrotarle siempre y poder tener munición para contrarrestar todos sus intentos de ataque y aniquilarle.

Compañeros: respecto a la vida de las trincheras, que nadie se queje del cargo que desempeña, sino todo lo contrario, porque, cuando nos lanzamos a la calle para no dejar pasar a los que nos quieren oprimir y esclavizar, dejamos nuestros hogares para luchar por nuestra libertad y la de todos los proletarios del Mundo. Decimos que vinimos voluntarios. Así es; pero lo mismo es voluntad que pueda llamarse obligación, como sanos antifascistas y, desde luego, libertarios. Así es que, compañeros, con todos los esfuerzos y sacrificios que sean necesarios, que cunda el ánimo para poder continuar hasta el triunfo final, que no tardará, porque nos sobran razón, fuerza y voluntad para acabar con la invasión fascista que quiere apoderarse de nuestro rico suelo, de nuestra querida España, la España de los trabajadores, y de nuestra libertad.

Gabriel APARICIO FERNANDEZ  
(Sargento del 156 batallón).

Aravaca, 13 de agosto de 1937.

## Por qué luchábamos ayer y por qué luchamos hoy

Todos los españoles estamos ya más que enterados de lo que representaba el movimiento antirrevolucionario del 18 de julio de 1936, producido por unos generales traidores a su palabra de honor, que habían jurado ante la bandera tricolor. A éstos les acompañaba el falso clero, representado por los frailes y curas trabucaires y las monjitas bobas; toda esa gentuza que llevaba siempre Dios en la boca y los demonios en el cuerpo. También les acompañaban



¿Preparados? Sí, preparados en todo momento para lanzar sus granados, certeros, donde el mando ordene, contra el enemigo.

los grandes terratenientes y los niños chulos, los del privilegio y la suerte. Toda esta rabanadería se sublevó contra el Gobierno legítimo de España, o sea contra las libertades que el pueblo español, harto de sufrir cadenas e injusticias contra los trabajadores, quería rescatar justamente a pasos agigantados.

Ellos se dieron cuenta de lo que los obreros pretendíamos, y, como eran los dueños de las armas, quisieron aplastarnos con sus fueros y con la fuerza; pero fracasaron. Fracasó el general Pitimín, el cien mil veces traidor, gracias a las energías de nuestro pueblo, que, antes de ser esclavo, prefirió morir cara a cara ante los enemigos de la Libertad.

Ha pasado ya un año. La guerra ha tomado una trascendencia más peligrosa para España. Lo que al principio sólo consistía en el Capital contra el Trabajo, se ha convertido en guerra de invasión. Otra vez se vuelven a repetir en la Historia los bárbaros del Norte. Franco, viendo su enorme fracaso, antes de dar su brazo a torcer, se declaró, una vez más, traidor a su patria, y pretende entregar el suelo donde nació (por desgracia) a otras naciones extranjeras, hambrientas de las riquezas de nuestro país, antes de entregarse a nosotros, como era su deber, ya que se sublevó sin motivo alguno. Esta es la guerra que hoy tenemos. Guerra de invasión. Alemania, Italia y Portugal, y todos los países donde domina el capitalismo, quieren, por todos los medios, invadir nuestra España. Pero jamás lo conseguirán. Si el capitalismo está al lado de la traición, nosotros esperamos la ayuda del proletariado mundial, el cual nos ha estado contemplando en el año que llevamos de lucha, y ha quedado admirado de nuestra heroicidad y ha quedado convencido que no hay potencia, por grande que sea, capaz de dominar a un pueblo que sabe perfectamente por qué lucha, que es por la razón, que a nosotros nos sobra.

Mas, para que nuestra lucha sea más eficaz, para que el proletariado mundial nos preste más directamente una ayuda mutua, debemos todos procurar que se acaben inmediatamente las rencillas que causa el proselitismo. Que todos los que hemos nacido en España, con ansias de libertad, nos unamos en un fraternal abrazo y olvidemos por ahora el partidismo. Una vez terminada esta contienda, los que queden o quedemos, haremos por unanimidad que España vote lo que está llamado a regirla, que todos los obreros pensemos bien profundamente lo que ha de ser: la Revolución social. Pero ahora es pronto; lo que nos interesa a todos los españoles conscientes es desear para siempre de nuestro suelo los pasos extranjeros que sentimos en nuestro suelo y pretendan robarnos nuestros productos hechos con nuestro sudor.

Combatientes españoles, gritemos todos: ¡Abajo los perturbadores! ¡Muera la invasión extranjera! ¡Viva nuestra zona libre!

El comisario de la segunda compañía  
del batallón 154,  
Dionisio ESTEBAN.

## Lo que pienso yo de esta guerra

Yo, labriego extremeño, con mi torpe pluma, quiero describiros lo que mi pecho siente en esta guerra cruel e infame, en la que los traidores, ayudados por las hordas extranjeras, quieren mancillar nuestra sangre viril y revolucionaria, como la tenemos los hombres del cuarto batallón de la 39 Brigada, que en el momento de la sublevación dejamos nuestros hogares y venimos a ofrendar nuestra sangre y nuestras vidas, como lo puede decir la lista interminable de héroes caídos por la metralla traidora y fascista, defendiendo la libertad mundial, antes de ser mancillados.

Yo, que, como todos los componentes de esta unidad, he de darle todo antes que verme oprimido por los grandes opresores de la Humanidad, que nos hacían trabajar horas más horas, para, al llegar a nuestros hogares y pedirnos un pedazo de pan nuestros hijos, sangre de nuestra propia sangre, no pudiéramos dársele por nuestro misero jornal, que no nos alcanzaba para la necesidad más imprescindible.

Porque, entendedlo bien, nadie, nadie, cuando por primera vez ve la luz de la Naturaleza, tiene dones ni privilegios más de los que, por su autoridad o ignorancia, los demás quieren darle. Y entonces se convierten, por su vanidad, en opresores de la Humanidad.

Por lo tanto, compañeros, mejor dicho, hermanos, material y virilmente debemos unirnos como un solo hombre contra la bestial y monstruosa fiera del fascismo, para hundirla para siempre y no se levante más, porque está corrompida y podrida.

Luchamos, además de con el fusil, contra el analfabetismo, causante de muchos males. Luchemos, como hasta ahora, con una moral ejemplar, por la causa de todo buen revolucionario y por la libertad de un pueblo que prefiere morir antes que verse humillado y oprimido ante nadie ni por nadie, y podremos levantar el estandarte de la libertad en nuestro pueblo ibero, para que sirva de ejemplo a los demás componentes del globo terráqueo.

Luchemos con una voluntad propia y como un solo hombre hasta el triunfo final por la revolución y por la sangre derramada por nuestros hermanos, los cuales nos dieron un ejemplo sin precedentes.

Salud, unión y revolución.

UN EXTREMEÑO.





## Cómo debe preparar su puesto el bombardero

Principio fundamental que debe tener presente el bombardero en la preparación de su puesto de lanzamiento es éste, aunque quizá tenga algo de peregrinada: facilidad máxima para alcanzar al enemigo y mínima para ser alcanzado por él. Para conseguirlo, PONER TODOS LOS MEDIOS PARA LANZAR LA GRANADA A LA MAYOR DISTANCIA POSIBLE.

De la consecución de esto depende casi en su totalidad el éxito del bombardero, así como su seguridad, ya que, si se coloca en una posición mejor para el lanzamiento que la de su enemigo, podrá alcanzar a éste fácilmente, quedando, en cambio, fuera del alcance de sus granadas, que, debido a la mala postura en que han de tirarse, carecerán de precisión y, por lo general, quedarán cortas.

De ahí la importancia de escoger un buen puesto de lanzamiento.

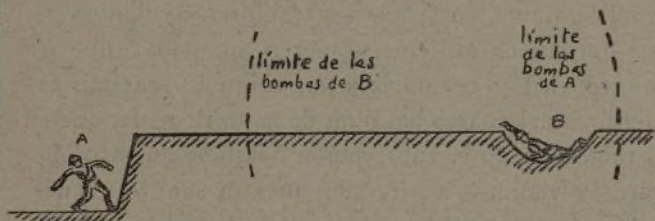


Figura 1.—A tiene espacio para lanzar las bombas, que a B le falta. Por eso, A alcanza a B, y queda fuera del alcance de las bombas de éste.

¿Cuál es el mejor puesto de lanzamiento?

El que permite lanzar la granada en la posición más apropiada para ello, de pie, balanceando el cuerpo y estirando hacia atrás el brazo derecho lo más posible.

(La granada puede lanzarse de rodillas, acostado, etcétera. Incluso sucede que la mayor distancia se consigue lanzándola por el solo impulso del brazo en flexión; pero esta forma de lanzamiento fatiga rápidamente y sólo permite un corto número de lanzamientos.)

Para ello, y por orden de importancia, es preciso:

- 1.º Hacer profundo el emplazamiento (para poder estar de pie).
- 2.º Darle la longitud suficiente, para que sea posible el balanceo.
- 3.º Ahuecar la pared de la espalda del tirador (cuando el espacio en que ha de verificarse el lanzamiento es estrecho, como sucede en una trinchera), con el fin de poder extender el brazo hacia atrás.

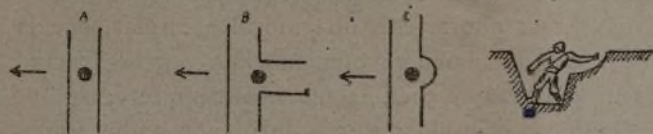


Figura 2.—A. El lanzador que tira en la dirección de la flecha no tiene espacio para balancearse. B. El lanzador tiene espacio y puede lanzar las bombas con eficacia. C. El lanzador ha habilitado la trinchera A, para el balanceo y extensión del brazo, haciendo un hueco apropiado en la parte posterior.

Preparado ya el puesto para el lanzamiento de las granadas, urge tomar las más elementales medidas para defenderse del enemigo.

Dos son los peligros a que más expuesto está el bombardero, a saber:

- a) Balas enemigas;
- b) Bombas de mano enemigas.

Contra unas y otras, es imprescindible NO PROTEGERSE ÚNICAMENTE POR EL FRENTE. LAS BALAS Y LA METRALLA PUEDEN LLGAR DE FLANCO, E INCLUSO, LA ÚLTIMA POR DETRAS. Son especialmente temibles las granadas que explotan a la espalda del bombardero.

Concretando más, en la referente a las balas, hay que dar a la protección un espesor tal, que no pueda ser atravesada por las mismas, teniendo en cuenta:

- 1) El poder de penetración de la bala en relación con las diversas materias que pueden entrar en la construcción del parapeto;
- 2) La relación que ha de guardar la altura de éste con la distancia a que se encuentre el enemigo. Si la distancia es poca, la trayectoria de la bala será casi rasante. La altura del parapeto puede ser, por lo tanto, relativamente pequeña. Al revés de lo que pasaría si la trayectoria de la bala es alta, como sucederá teniendo al enemigo más alejado.

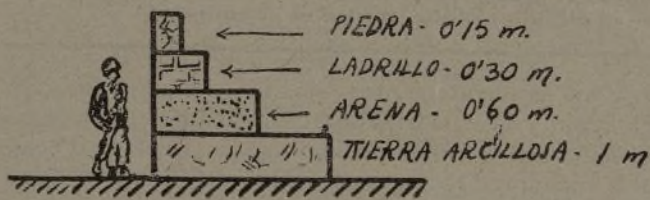


Figura 3.—Ante esos obstáculos, la bala ordinaria de plomo NO PASA.

Queda el segundo peligro: las bombas de mano enemigas. En él hay que distinguir:

- a) Bombas que caen dentro del mismo puesto de lanzamiento;
- b) Bombas que caen fuera, pero cerca, cuyos cascos pueden alcanzar al bombardero.

El peligro es grande si el bombardero está situado en un trozo de trinchera recto. La granada que caiga en él lo barre completamente. Igual sucederá si el bombardero está colocado en un recodo sencillo. La metralla alcanzará a las dos ramas del mismo.

Por ello—siempre que no sea caso forzoso, en el cual se procederá a la construcción inmediata de refugios—se preferirán los recodos dobles.

Si el bombardero está situado en embudo, ha de disminuir, ante todo, la anchura de sus bordes, estrechándolo con tierra y sacos terreros.

Y, en todo caso, construirá pequeños refugios, a manera de excavaciones gemelas, junto al embudo o excavación elegido para puesto de lanzamiento.

**En el frente, y para siempre,  
¡fuera toda política de viejo  
estilo! ¡Todos unidos en la  
Revolución!!**

Talleres socializados del S. U. I. G.-C. N. T.

## Del festival del viernes



Do. momentos del festival organizado por la Brigada en homenaje a su Batallón 156: terminado el desfile en el festival deportivo de la tarde, los participantes se retiran a prepararse para las diversas pruebas. En tanto, otros aprovechan el descanso para establecer por su cuenta pruebas de natación en la piscina de Chamartín.